



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10487

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
jero.—Tres meses, 11/26 id.—La suscripción se contará desde 1.<sup>o</sup>  
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

SÁBADO 17 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES  
El pago será siempre adelantado y en metlico en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lavette, rue Gaimartin  
61; y J. Jones, Faubourg Montmartra, 31.

## MATERIAL AGRICOLA

Presas para vinos.—Bombas para  
trasiego, riegos, lavar y rociar plantas  
—Norias para pozos, movidas a vapor  
viento ó caballería.—Máquinas para ta-  
ponar y limpiar botellas.—Espino ar-  
tificial para cercados.—Arados de ver-  
tedera.—Desgranadoras de maíz.—  
Vías férreas, wagonetas, plataformas,  
cambios, etc., para transporte de frutos.  
Azadas, legones, picos.—Tuberías de  
goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE  
12, CASTELLINI, 12.

## DENTISTA

Ha regresado a esta, poniéndose uno-  
vamente al frente de su gabinete, calle  
del Carmen, número 43, principal, el  
afamado dentista, italiano, especialista  
en las enfermedades de la boca

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI

Dentaduras de todos los sistemas y  
consulta permanente y a domicilio.

PRECIOS MODICOS

Calle del Carmen, núm. 43, principal

Véase anuncio MODA Y AR-  
TE en la tercera plana.

## UNA DE CAL...

No hay día completo para nos-  
otros.

Si soplan vientos optimistas por  
la mañana, se tornan pesimistas  
por la tarde, y al contrario.

Estamos condenados a perpetua  
inquietud, a continua movilidad y  
esto nos produce un trabajo ner-  
vioso irresistible, que cansa y  
enerva y hace desear el descan-  
so de una manera veheméntísima.

Si se reciben noticias favorables  
de Cuba y nos entusiasmos pre-  
viendo un próximo porvenir de  
paz, vienen las noticias de Manila  
a echar agua al vino y la alegría  
huye de nosotros, buscando pe-  
chos más tranquilos donde alber-  
garse.

Si, por el contrario, es de Filipi-  
nas de donde soplan buenos vien-  
tos, viene más tarde los vientos  
contrarios de Cuba para sumirnos  
en el mal humor mas deplora-  
ble.

Hace tres días, los triunfos de  
los generales Echagüe, Melguizo y  
Jiménez Castellanos contra las hor-  
das de Maceo y Máximo Gomez nos  
hacían exclamar:

—Esto va derecho al fin, de una  
manera rápida.

Y adicionando a los triunfos al-  
canzados en Pinar del Rio y en el  
Camaguey las noticias llegadas del  
archipiélago, que daban por termi-  
nada la insurrección en Minlanao,  
creíamos que el horizonte español  
se despejaba.

Ilusiones engañosas

Ilivianas como el placer.

Si la cuestión cubana va viento  
en popa, la de Filipinas sigue un  
camino tortuoso, sembrado de  
escollos y peligros que a cada mo-  
mento se multiplican realmente  
o los aumentan nuestra fantasía.

Estábamos tan acostumbrados a  
creer que llegados a Manila los  
primeros refuerzos la insurrección  
se disiparía como el humo, que la

noticia de que aún dura y hace  
frente a las tropas, y toma la ofen-  
siva, nos llena de asombro.

Y no somos nosotros los culpa-  
bles de haber dado acceso a aque-  
llas esperanzas, no; desconocido  
res del terreno filipino y del ca-  
racter de sus habitantes, se nos  
había dicho que el valor no es, cua-  
lidad que distingue a aquellas na-  
turales y aferrados a esta idea crei-  
mos que un par de regimientos pe-  
ninsulares darían buena cuenta de  
los lagalos y de sus pujas de inde-  
pendencia.

No ha sido así y de ahí nues-  
tra sorpresa, nuestro desencanto,  
y no decimos nuestro descorazona-  
miento por que jamás desespera-  
ron los españoles ante los reveses  
de la fortuna.

Peró es lamentable que se oculte  
la verdad, para dejarla caer  
mas tarde sobre el país, de golpe,  
loda entera, sin preparación de  
ningun género. Eso es lo que ha  
pasado en este desdichadísimo  
asunto de Filipinas. Se confió al  
país con que no era nada y ahora  
resulta que va siendo algo que pos  
molesta mucho.

¿Por qué ocultarlo si al fin ha-  
bia de saberse? ¿Para retardar la  
mala noticia? ¿Valiente paliativo!  
¿Como si esa ocultación nos hubie-  
ra de ahorrar dinero, sangre ó in-  
quietudes!

Y a todo esto la opinión pública  
grita: ¡imprevisión! Las cartas que  
vienen del archipiélago se expresan  
en el mismo sentido. ¿Qué más,  
si algunas que hemos recibido  
nosotros hace un año manifes-  
taban el temor de que ocurriera lo  
que han hecho después los revol-  
tosos?

¿Cómo no vio quien tenía el de-  
ber de vigilar lo que veía cualquier  
modesto empleado?

Cosa es esta que habrá de ser ex-  
plicada satisfactoriamente algún  
día, pues la imprevisión, si la ha  
habido, cuesta ya muchos sacrifici-  
os al país.

## TIJERETAZOS

Los filibusteros de Marsella—que allí  
también tenemos enemigos, aunque pa-  
rezca mentira—han celebrado un mee-  
ting en honor de Maceo.

Pero les ha salido el tiro por la cu-  
lata.

Porque apenas abierta la sesión, un  
grupo de españoles y franceses pen-  
tró en el local, vitoreando a España  
y repartiendo palos.

Y es claro, los laborantes pusieron  
las costillas, para recibirlos en honor del  
cabeceilla mulato.

Después de todo están a la misma al-  
tura de este último, que también los re-  
cibe muy superiores de Melguizo y  
Echagüe.

«El Tiempo» metiendo el alfiler:

«El diputado a Cortes y distinguido  
periodista que firma T. G., mete ayer  
un capote a través de la política, en fa-  
vor del jefe del ejército de Cuba.

Las iniciales T. G. se pueden tradu-  
cir, en este caso: *Todo Gratitud.*»

Es que el señor T. G., diputado por  
Cuba, debe el acta al general Wey-  
ler?

Si no se quedara «El Tiempo» en la  
suerte, lo sabríamos.

Dice un periódico:  
«La emigración de los alicantinos a  
Orán no decrece, a pesar de las malas  
noticias que los que les han precedido  
comunican.»

«¿Qué ha de decrecer si en ninguna par-  
te se está peor que aquí?»

Al menos el que se va a Orán lleva  
la esperanza de encontrar trabajo y vi-  
vo, de ilusiones.

Aquí ni de ilusiones se vive.

Desde que el Sr. Gamazo remontó el  
pan a las nubes, se vive en la más ne-  
gra de las realidades.

Sin pan.

Leemos:

«En la Casa de Socorro de Bilbao ha  
sido curado un individuo que llevaba  
en la cara una mordedura que le pro-  
pinó un su amigo.»

Demostaciones de cariño como esa no  
necesitan comentarios.

Cariño más apretado no se ha visto ni  
verá.

Dice «La Pablicidad» de Barcelona  
que nos encontramos enfrente de dos  
realidades.

«Nada más que dos?  
Vaya contando el colega:  
La guerra de Cuba.  
La de Filipinas.  
La botadura del crucero.  
La sequía.

Y otras calamidades de menos bulto,  
entre las cuales se cuentan un par de  
docenas de políticos que deben ser de-  
clarados calamidades nacionales por  
derecho propio.

## Microscópicas.

Mala y más que mala ha sido la pre-  
sente semana para la gente de coleta.

Desde que el desdichado Espartero  
fue cogido y muerto por un toro en la  
plaza de Madrid, no hay domingo ni  
día festivo sin sangre para los discipu-  
los de Montes. Hoy uno, mañana otro,  
todos van pasando por la enfermería de  
la plaza de toros, asustando al público  
y llevando a sus familias la intranqui-  
lidad y el temor.

De pocos días a esta parte el número  
de accidentes ha aumentado en los cir-  
cos taurinos.

Hace media docena de días cayó el  
Litri herido en la plaza de Madrid; mo-  
mentos después era conducido a la en-  
fermería de la misma plaza el simpá-  
tico *Lagartijillo*, que debía torear el  
miércoles en Guadalajara; y anteayer,  
ante público numeroso y entusiasmado,  
que aplaudía frenético sus gallardías,  
sus recortes, sus quites peligrosísimos  
en la suerte de varas, sus quiebros y  
los mil incidentes de la lidia, se despo-  
jó moribundo delante de un toro el in-  
fortunado *Lesaca*.

«¿Cómo cambiaría en ese momento la  
decoración! ¿Cómo se trocarían en gritos  
de espanto los aplausos frenéticos  
del público! ¿Cómo se helaría la sangre  
en las venas de los que antes la sentían  
circular halliciosa llevando alegrías al  
corazón y entusiasmos al cerebro!»

El pobre torero tendido en la arena,  
mirando a su enemigo. El toro contem-  
plando los efectos del bárbaro derrote.  
Las mujeres horripiladas del especta-  
culo. Los hombres con la ansiedad pán-  
tada en los semblantes; y allá lejos, en  
el hogar del moribundo matador, una  
pobre mujer y unos infelices niños, ig-  
norantes de que el marido y padre ex-  
halaba en aquellos momentos el último  
súspiro. El cuadro no puede ser más  
triste.

«¿Cuántas consideraciones se presta  
al infortunado *Lesaca*, muerto en la  
plaza de toros ante un público numero-

so que le contempla con horror sin po-  
der auxiliarlo!

RAUL.

## D. JUAN MADARIAGA

¿Qué es y quién es el nuevo gober-  
nador civil de Murcia?

Es un antiguo oficial de infantería de  
marina que hizo la campaña del Norte  
y la de Cuba, y que cambió después la  
espada por la toga.

Nació en Velez Málaga el 2 de Marzo  
de 1856 y tiene hoy cuarenta años.

A los 17 ingresó en la Vida Militar,  
a los 19 fué nombrado alférez y desti-  
nado a la campaña del Nord, asistiendo  
a las acciones de Mercadillo, Peña An-  
gulo y Oria.

Destinado después a Cuba, hizo la  
campaña en el Regimiento de Infantería  
contra el caudillo Antonio Maceo, asis-  
tiendo a infinitos hechos de armas y  
llamado sobre sí la atención de sus ge-  
nerales y aun la del jefe de aquel ejército.

Las penalidades de aquella campaña  
resistieron su salud en tales términos  
que, contra su voluntad, fué reembar-  
cado para su patria, donde se libró  
su vida de un deshielo fatal.

Por los servicios de campaña fué des-  
clarado dos veces benemérito de la pa-  
tria, condecorado dos veces, y nombra-  
do capitán.

El señor Madariaga es autor de mu-  
chas y notables obras militares que le  
han valido puesto distinguido en la re-  
pública de las letras.

En cuanto a su vida civil, se licenció  
en la facultad de derecho en 1886, gra-  
nando por oposición una plaza de  
abogado del estado.

Además de los muchos cargos que ha  
tenido en el ministerio de Hacienda, en  
el de ministros,  
en audiencias y delegaciones, ha ejer-  
cido el señor Madariaga la primera au-  
toridad civil en las provincias de Cuen-  
ca, Tarragona, Jaén, Alicante y Sala-  
manca, desde cuyo punto viene a Mur-  
cia a continuar sus servicios.

Juzgándole como gobernador de pro-  
vincia dice un biógrafo del señor Madariaga.

«En Cuenca realizó una campaña de  
fiscalización de la capital, estirpando  
innumerables focos de infección, ha-  
biendo construído un matadero con todos  
los adelantos modernos; deslindó el fa-

moso Monte de las Mojadas, operación  
que requirió gran suma de energía y  
decisión, y dotó a aquel Ayuntamiento  
de una gran riqueza, deslindando 14  
montes de la propiedad de dicho Con-  
cejo, siendo además de eficacísimos re-  
sultados sus disposiciones para concluir  
con el contrabando de maderas, en Tar-  
ragona, a donde el Gobierno lo envió  
para constituir aquella Diputación, que  
era la única que estaba sin constituir,  
y donde apreciaba la cuestión de orden  
público que había motivado la destitución  
del anterior gobernador, constitu-  
yó la Diputación salvando los escollos  
de la cuestión de orden público, y el  
principio de autoridad quedó a debida  
altura; en Jaén, sin violencias ni coac-  
ciones, se celebraron las elecciones mu-  
nicipales a raíz de la reciente venida  
al poder del partido conservador, ob-  
teniendo el Gobierno un triunfo verdad  
de compleja administración provin-  
cial mejoró notablemente durante su  
mandato, pagándose al día todas las  
atenciones; en Alicante, su conducta  
durante la huelga de Alcoy, que duró  
dos meses, será siempre una de las me-  
jores páginas de su historia como go-  
bernante, y uno de los mayores servi-  
cios prestados a su país y a su partido.

Tener durante tan largo espacio de  
tiempo 10.000 obreros, de ellos 2.000  
mujeres, en la calle, sin pan que llevar  
a la boca, y la amenaza de encontrarse  
en igual situación 10.000 obreros más  
entre hombres, mujeres y niños; hallar-  
se combatiendo a sangre y fuego por to-  
dos los elementos contrarios a los obre-  
ros y partidarios de represiones enérgi-  
cas; bullir a su alrededor la intriga,  
la mala fe y la traición, sentir la ava-  
lanche de una campaña hostil precipi-  
tándole todos a actos que hubieron sido  
una mengua para el partido y para el  
país, conservarse con el apoyo del  
Gobierno firme y sereno, midiendo con  
fría mirada el momento justo para el  
empleo de la fuerza pública, y no ha-  
cerlo ni antes ni después de lo debido y  
conseguir en absoluto cuando llegó este  
doloroso caso, restablecer por sí mismo  
la normalidad que, a pesar de la gra-  
vedad de las circunstancias, aun dura,  
hechos son que hay que saber apreciar  
su inmensa dificultad y trascenden-  
cia.»

Saludamos respetuosamente al señor  
Madariaga y esperamos que su paso  
por esta provincia será beneficioso para  
la misma y para todas y cada una de  
las poblaciones que la componen.

## LA INSURRECCIÓN DE FILIPINAS

Por el último correo de Manila llega-  
do a Barcelona, hemos recibido cartas  
y periódicos que relatan los primeros  
desórdenes ocurridos en las provincias  
de Manila y límites al estallar el mo-  
vimiento insurreccional.

Noticias numerosas nos comunican  
nuestros amigos; no son en menor nú-  
mero las que la prensa contiene; pero  
unas y otras son antiguas de un mes  
y aparte, algunas que se refieren a he-  
chos aislados ó a detalles de los mismos.  
casi todas son conocidas.

### ENCUENTROS

El Comercio de Manila se ocupa en  
la siguiente forma de los sucesos ocu-  
rridos en los alrededores de aquella Ca-  
pital la tarde y noche del día 30 de  
Agosto.

En las demarcaciones de Masquina,  
S. Juan del Monte, Pandocan, Pasig y  
Santemesa han ocurrido desde la noche  
de ayer los sucesos que pasamos a re-  
latar:

El capitán municipal del pueblo de  
Pasig avisó a nuestra superior autori-

dad que a las siete y media de la pasa-  
da noche entraron en el pueblo nume-  
rosos grupos rebeldes, cogiendo a tres  
guardias civiles que prestaban servicio  
y robándole el armamento.

En el mismo pueblo se sostuvo lue-  
go, a la madrugada, un combate entre  
la Guardia Civil y los rebeldes, huyen-  
do estos a la desbandada y dejando  
dos muertos y tres prisioneros; con la  
guardia civil operaron combinadas  
fuerzas de las lanchas que recorren el  
río.

También en la madrugada de hoy, a  
la una próximamente, salió del polvo-  
rín de San Juan del Monte una patru-  
lla de guardia civil mandada por un sar-  
gento, llegando hasta el lugar en que  
se hallaba una pareja de la guardia ci-  
vil, que participó no ocurría novedad  
alguna. Una hora después sonaban los  
primeros disparos desde el camino de  
Mandriaga y a las tres se dirigieron inme-  
diatamente algunas patrullas.

Coincidió con estos sucesos la fuga  
de bastantes *batas* que se hallaban al